

PETRUS DADI RATU

A comienzos de la década de 1930, Bung Karno (Sukarno) fue arrastrado ante un tribunal colonial holandés acusado de una serie de cargos de «subversión». Era perfectamente consciente de que todo el proceso legal estaba amañado por las autoridades, y de que estaba meramente pensado para imponerle una dura sentencia. Por consiguiente, en lugar de perder el tiempo defendiéndose de las acusaciones, decidió pasar al ataque y descubrir todos los aspectos del racista sistema colonial. Conocido por su título, «Indonesia acusa!», su alegato se convirtió desde entonces en un documento histórico para el futuro del pueblo indonesio al que tanto amaba.

Aproximadamente cuarenta y cinco años más tarde, el coronel Abdul Latief fue juzgado por un tribunal militar especial, después de trece años en confinamiento solitario, acusado igualmente de diversos cargos de subversión. Dado que también él era perfectamente consciente de que todo el proceso estaba arreglado de antemano por las autoridades, siguió los pasos de Bung Karno y convirtió su alegato de defensa en un mordaz ataque contra el Nuevo Orden, y especialmente contra la crueldad, la astucia y el despotismo de su creador. Es una gran lástima que este documento histórico haya tenido que esperar veintidós años para estar a disposición del pueblo indonesio a quien él, también, tanto quiere¹. Pero, ¿quién es, y quién fue, Abdul Latief, a quien en su juventud denominaban Gus Dul? Cuando sólo contaba quince años fue reclutado por los holandeses para recibir instrucción militar básica, en previsión de un inminente ataque masivo del ejército imperial japonés. Sin embargo, las autoridades coloniales se rindieron rápidamente, y Gus Dul fue brevemente encarcelado por los invasores japoneses.

Posteriormente, se unió al Seinendan y al Peta en Java oriental². Después del estallido de la Revolución en 1945, sirvió continuamente en las líneas del frente, al principio a lo largo del perímetro de Surabaya, y posterior-

¹ Coronel Abdul LATIEF, *Soebarto Terlibat G30S-Pledoi Kol. A. Latief*. [Subarto estaba involucrado en el Movimiento 30 de Septiembre; alegato de defensa del coronel A. Latief] Yakarta, Institute Studi Arus Informasi, 2000.

² Respectivamente: organización paramilitar juvenil y aparato militar auxiliar establecidos por los japoneses.

mente en Java central. Hacia el final del período revolucionario desempeñó un papel clave en el famoso Asalto General del 1 de marzo de 1949 en JogYakarta [la capital revolucionaria, recientemente capturada por los holandeses], bajo el mando directo del teniente coronel Suharto. Después de la transferencia de soberanía, en diciembre de 1949, Latief mandó unidades de combate contra diversas fuerzas rebeldes: los grupos de Andi Azis y Kahar Muzakar en el sur de Sulawesi [Célebes]; la república separatista de Molucas del sur; el batallón 426, de tendencia radical islámica, en Java central; el Darul Islam de Java occidental, y finalmente el gobierno revolucionario de la República de Indonesia [rebelión financiada y armada por la CIA en 1957-1958] en Sumatra occidental. Formó parte de la segunda promoción de la Escuela de Alto Mando y Comandancia [Suharto perteneció a la primera promoción]. Por último, durante el enfrentamiento con Malasia, fue asignado al importante puesto de comandante de la I Brigada de Yakarta, directamente bajo las órdenes del comandante territorial de la capital, el general Umar Wirahadikusumah. En este cargo desempeñó un papel importante, pero no central, en el Movimiento 30 de Septiembre de 1965. A partir de este resumen queda claro que Gus Dul era, y es, un curtido soldado de combate, con una formación psicológica típica de los nacionalistas que lucharon por la libertad en la revolución independentista, y una lealtad absoluta a su Gran Líder³.

¿Su cultura? Las múltiples referencias en su discurso de defensa tanto al Corán como al Nuevo Testamento son indicativas de un característico sincretismo javanés. La fraseología marxista habitual está prácticamente ausente. ¿Y sus acusaciones? La primera es que Suharto, entonces comandante de la Reserva Estratégica del Ejército [Kostrad], había sido plenamente informado de antemano, por el propio Latief, sobre la conspiración del Consejo de Generales para derrocar a Sukarno, y de los planes de acción preventiva del Movimiento 30 de Septiembre. El general Umar también fue informado por las jerarquías de la guarnición de Yakarta y por la policía militar de esta ciudad. Esto significa que Suharto permitió deliberadamente que comenzasen las operaciones del Movimiento 30 de Septiembre, y no informó a sus superiores, el general Nasution y el general Yani⁴. Por la misma razón, Suharto estaba perfectamente situado para tomar medidas contra el Movimiento 30 de Septiembre, una vez eliminados sus rivales en la estructura superior del mando militar. Maquiavelo habría aplaudido.

Sabemos que Suharto dio dos explicaciones públicas contradictorias sobre la reunión que mantuvo con Latief la noche del 30 de septiembre en el Hospital Militar. Ninguna de ellas es aceptable. Al periodista estadounidense Arnold Brackman, Suharto le contó que Latief había acudido al hos-

³ Irónica referencia al título que Sukarno se concedió a sí mismo a comienzos de la década de 1960.

⁴ Nasution era ministro de Defensa y Jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas; Yani era jefe del Estado Mayor del Ejército. A Yani lo mataron el 1.º de octubre y Nasution a duras penas consiguió salvar su vida.

pital a «controlarlo» a él (Tommy, el hijo de Suharto, estaba en tratamiento por quemaduras leves producidas por una sopa hirviendo). ¿Pero por qué quería «controlarlo»? Suharto no lo dijo. A *Der Spiegel* Suharto le confió más tarde que Latief había venido a matarlo, pero perdió el coraje porque había demasiada gente alrededor (¿como si sólo entonces se diese cuenta Gus Dul de que los hospitales eran unos lugares muy frecuentados!). El grado de preocupación por la verdad de Suharto se puede calibrar a partir de los hechos posteriores. El 4 de octubre de 1965, un equipo de médicos forenses le había entregado directamente los resultados detallados de las autopsias practicadas a los generales asesinados. Las autopsias demostraron que todas las víctimas habían muerto por disparos de armas militares. Pero dos días más tarde se inició una campaña en los medios de comunicación, para entonces bajo el pleno control del Kostrad, en la que se informaba de que miembros del Gerwani [la organización de mujeres afiliada al Partido Comunista] habían arrancado los ojos y cortado los genitales a los generales. Estas glaciales mentiras se planearon para crear una histeria anticomunista en todos los estratos de la sociedad indonesia.

Hay otros hechos que reafirman la acusación de Latief. Casi todos los participantes militares clave en el Movimiento 30 de Septiembre estaban o habían estado bajo el mando directo de Suharto: el teniente coronel Untung, el coronel Latief, y el general de brigada Supardjo en Yakarta, y el coronel Suherman, el mayor Usman, y sus partidarios del cuartel general de la división Diponegoro en Semarang. Cuando Untung se casó, en 1963, Suharto viajó a la pequeña aldea de Java central para asistir a la ceremonia. Cuando el hijo de Suharto, Sigit, fue circuncidado, invitó a Latief, y cuando le llegó el turno al hijo de Latief, Suharto y su familia fueron invitados de honor. Resulta bastante claro que estos oficiales, que no eran unos niños, estaban plenamente convencidos de que Suharto compartía su esfuerzo por liberar a Sukarno del Consejo de Generales. Dicha confianza es incomprendible a no ser que Suharto, directa o indirectamente, hubiese aprobado sus planes. No resulta sorprendente, por lo tanto, que la respuesta de Latief a mi pregunta de «¿cómo se sintió usted la tarde del 1.º de octubre?» –Suharto tenía pleno control desde primeras horas de la tarde– fuese «me sentí traicionado».

Además, la declaración de Latief explica claramente uno de los muchos misterios que rodean al Movimiento 30 de Septiembre. ¿Por qué dicho movimiento no se «ocupó» realmente de los dos generales que mandaban la totalidad de las tropas de Yakarta, excepto la guardia presidencial –a saber, el comandante de la Kostrad, Suharto, y el comandante de la Región Militar de Yakarta, Umar–, si sus miembros planeaban realmente un golpe militar para derrocar al gobierno, como acusó el fiscal militar? La razón es que consideraban amigos a ambos hombres. Otro argumento es el siguiente. Ahora sabemos que, meses antes del 1.º de octubre, Ali Murtopo, entonces jefe de inteligencia del Kostrad, mantenía una política exterior que se ocultaba tanto a Sukarno como a Yani. Explotando los contactos de anteriores

rebeldes⁵, se establecieron conexiones con los líderes de dos países entonces enemigos, Malasia y Singapur, así como con Estados Unidos. En ese momento, Benny Murdani⁶ estaba ampliando estas conexiones desde Bangkok, donde aparecía como empleado de la oficina local de Garuda [aerolíneas nacionales indonesias]. Parece que Latief, por lo tanto, tiene razón cuando afirma que Suharto tenía dos caras o, quizá mejor dicho, dos puños. Con uno aferraba a Latief, Untung y Supardjo, y con el otro a Murtopo, Yoga Sugama⁷ y Murdani.

La segunda acusación invierte las acusaciones del fiscal militar, según las cuales el Movimiento 30 de Septiembre intentaba derrocar al gobierno y el Consejo de Generales era una sarta de mentiras. La conclusión de Latief es que fue precisamente Suharto quien planeó y llevó a cabo el derrocamiento de Sukarno; y que el Consejo de Generales existió, pero no compuesto por Nasution, Yani y otros, sino por Suharto y sus socios de confianza, quienes procedieron a crear una dictadura apoyada en el ejército que duró décadas. Aquí, de nuevo, los hechos dan la razón a Latief. El general Pranoto Reksosamudro, nombrado por el presidente y comandante en jefe Sukarno como comandante en funciones del ejército después del asesinato de Yani, vio cómo Suharto rechazaba su nombramiento, y enseguida era arrestado. Aidit, Lukman y Nyoto, los tres principales dirigentes del Partido Comunista indonesio, entonces ministros en el gobierno de Sukarno, fueron asesinados directamente. Y aunque el presidente Sukarno hizo todo lo posible por evitarlo, Suharto y sus socios planearon y llevaron a cabo enormes masacres en los meses de octubre, noviembre y diciembre de 1965. Como subraya el propio Latief, en marzo de 1966 se produjo un «golpe de Estado silencioso»: unidades militares rodearon el edificio donde se celebraba un consejo de ministros, y horas después el presidente fue obligado, más o menos a punta de pistola, a firmar el superturbio Supersemar⁸. Suharto destituyó inmediatamente al gobierno de Sukarno y arrestó a quince ministros. El sencillo veredicto de Latief es que no fue el Movimiento 30 de Septiembre el culpable de la insubordinación grave y planeada contra el presidente, que acabó en su derrocamiento, sino el hombre a quien los jóvenes bromistas llaman Mr. TEK⁹.

La tercera acusación de Latief es más amplia que las demás e igualmente grave. Acusa a las autoridades del Nuevo Orden de crueldad extraordinaria y completamente extralegal. El que el acusador esté todavía vivo, en

⁵ Desde la guerra civil de 1957-1958, cuando estas personas estaban estrechamente ligadas a la CIA, así como al Grupo Especial en Singapur y Malasia.

⁶ El legendario zar de la inteligencia militar indonesia durante las décadas de 1970 y 1980.

⁷ Un oficial de inteligencia de alto rango entrenado por los japoneses.

⁸ Acrónimo de Surat Perintah Sebelas Maret, el decreto del 2 de marzo que concedió la mayoría de las funciones ejecutivas, *ad interim*, a Suharto; el acrónimo explota deliberadamente el nombre de Semar, figura con poderes mágicos en el teatro de sombras javanés.

⁹ «Matón escapado de Kemusu»: el régimen de Suharto denominaba habitualmente a sus supuestos enemigos subversivos GPK, Gerakan Pengacau Keamanan, o Elementos que Perturban el Orden. Los bromistas convirtieron esto en Gali elarian Kemusu (Suharto había nacido en la aldea de Kemusu).

pleno uso de razón, y con un corazón lleno de fuego, demuestra que es un hombre de fortaleza milagrosa. Durante su arresto, el 11 de octubre de 1965, una bayoneta le segó muchos nervios clave del muslo derecho, mientras su rodilla izquierda era completamente atravesada por las balas (de hecho, no opuso resistencia). En el hospital militar le enyesaron todo el cuerpo, de forma que sólo podía mover la cabeza. Pero aun en estas condiciones lo interrogaron antes de arrojarlo a una diminuta, húmeda y sucia celda de aislamiento, donde permaneció durante los siguientes trece años. Las heridas se le gangrenaron y emitían el olor nauseabundo de la carroña. Cuando, en una ocasión, le retiraron la escayola para una inspección, cientos de gusanos salieron reptando. Al ver esto, uno de los carceleros salió corriendo a vomitar. Antes de que lo operasen, Latief permaneció enyesado dos años y medio. Le pusieron a la fuerza una inyección de penicilina, a pesar de haber advertido a sus guardianes que era muy alérgico a ella, con el resultado de que perdió el conocimiento y estuvo a punto de morir. En esos años padeció hemorroides, una hernia, piedras en el riñón y calcificación de la columna. El trato recibido por otros prisioneros, especialmente los numerosos militares que había entre ellos, no era muy diferente, y su comida era escasa y a menudo podrida. No es sorprendente, por lo tanto, que muchos muriesen en la prisión de Salemba, muchos acabarían paráliticos debido a la tortura y otros se volvieran locos. Ante tal sadismo es posible que palidciera hasta la Kempeitai¹⁰. Y esto solamente en Salemba, una entre las numerosas cárceles de Yakarta y de todo el archipiélago, en las que se mantuvo durante años, sin juzgar, a cientos de miles de personas. ¿Quién fue el responsable de la construcción de este Gulag tropical?

Los libros de historia de los niños indonesios hablan de un monstruo colonial llamado el capitán «Turk» Westerling. Normalmente indican que el número de sus víctimas en el sur de Sulawesi, en 1946, fue de cuarenta mil. Es cierto que muchos más fueron heridos, muchas casas quemadas, muchos bienes saqueados y, en todas partes, las mujeres violadas. El discurso de defensa de Gus Dul pide al lector que reflexione sobre un monstruo «nativo» frío como el hielo, cuyo sadismo superó enormemente al del infame capitán. En las masacres de 1965-1966, fueron asesinadas como mínimo seiscientos mil personas. Si la supuesta confesión que Sarwo Edhie hizo en su lecho de muerte a Mas Permadi es cierta, el número puede haber sido superior a los dos millones¹¹. Entre 1977 y 1979, al menos doscientas mil personas murieron antes de tiempo en Timor Oriental, bien directamente asesinadas o bien condenadas a una muerte planeada mediante la inanición sistemática, con las enfermedades que la acompañan. Amnistía Internacional calcula que siete mil personas fueron asesinadas extrajudicialmente en el Asunto Petrus de 1983¹². A estas víctimas debemos añadir las de Aceh, Irian, Lampung, Tanjung Priok, y otros lugares. Calcu-

¹⁰ Policía militar japonesa, famosa durante la guerra por su brutalidad.

¹¹ El entonces coronel Sarwo Edhie, comandante de los boinas rojas, las tropas paracaidistas de elite, fue el ejecutor operacional de las masacres; Mas Permadi es un conocido adivino.

¹² La matanza organizada de pequeños matones, a menudo anteriores agentes del régimen. Un macabro chiste de la época llamaba «Petrus» a los escuadrones de la muerte compuestos

lando por lo bajo, ochocientas mil vidas, o veinte veces la «puntuación» de Westerling. Y todas estas víctimas, en el momento de morir, se consideraban oficialmente conciudadanos del monstruo.

Latief habla de otros aspectos de la tragedia nacional que invitan también a pensar. Por ejemplo, los cientos de miles de personas que pasaron años en prisión, sin una acusación clara contra ellas, y sin ningún proceso legal, además de ser sometidas, de manera sistemática, a terribles torturas. Por no decir nada de las terribles pérdidas en bienes debidas al robo y el saqueo, las violaciones ocasionales y diarias, y el ostracismo social durante años, no sólo para los antiguos presos, sino también para sus esposas y viudas, hijos, y parentela en el sentido más amplio. El *J'accuse* de Latief fue escrito hace veintidós años, y muchas cosas han sucedido en este país en ese tiempo. Pero quizá sólo sea ahora cuando puede adquirir su fundamental importancia, si sirve para despertar la conciencia del pueblo indonesio, especialmente de los jóvenes. Hacer un gran escándalo de la corrupción de Suharto y su familia, como si sus delitos fuesen de la misma naturaleza que los de Eddy Tansil¹³, es como escandalizarse por las amantes de Idi Amin, por las especulaciones de Slobodan Milosevic, o por el mal gusto artístico de Adolf Hitler. Que la clase media de Yakarta, así como parte sustancial de su *intelligentsia*, todavía esté ocupada con el dinero robado por el «padre Harto» (quizá en sus sueños lo consideren «nuestro dinero») demuestra muy claramente que todavía no están preparados para enfrentarse a la totalidad de la historia contemporánea de Indonesia. Esta actitud, propia del avestruz que esconde la cabeza entre las arenas del desierto, es muy peligrosa. Un sabio dijo una vez: aquellos que olvidan/desdeñan el pasado, están condenados a repetirlo. ¿Aterrorador, no?

A pesar de su importancia, la defensa de Latief, escrita en condiciones excepcionales, no puede levantar el velo que todavía cubre muchos aspectos del Movimiento 30 de Septiembre y sus secuelas. Entre tantas preguntas, se podrían suscitar al menos éstas: ¿por qué no ejecutaron al propio Latief cuando sí cumplieron las sentencias de muerte de Untung, Supardjo, el mayor de las Fuerzas Aéreas Suyono, y otros? ¿Por qué mataron a Yani y a los otros generales, cuando el plan original era llevarlos, como grupo, ante Sukarno? ¿Por qué el primer teniente de la guardia presidencial, Dul Arief, que fue realmente quien llevó a cabo el ataque contra los hogares de los generales, se desvaneció posteriormente sin dejar rastro? ¿Cómo y por qué cayó todo Java central en manos de los partidarios del Movimiento 30 de Septiembre en día y medio, y no ocurrió nada similar en ninguna otra provincia? ¿Por qué el coronel Suherman, el mayor Usman y sus socios del Semarang desaparecieron también sin dejar rastro? ¿Quién era realmente

por soldados vestidos de paisano, como en San Pedro, un acrónimo derivado de Penembak Misterius, o asesinos misteriosos.

¹³ Famoso sinvergüenza chinoindonesio de altos vuelos que escapó al extranjero con millones de dólares malversados.

Syam, alias Kamuruzzaman¹⁴, antiguo oficial del Recomba del Estado Federal de Pasundan¹⁵, antiguo miembro del anticomunista Partido Socialista Indonesio, antiguo agente de inteligencia del Gran Comando Militar de Yakarta en el momento del enorme asunto de contrabando dirigido por el general Natusion y el general Ibnu Sutowo del Tanjung Priok [la zona portuaria de Yakarta], así como antiguo amigo íntimo de D. N. Aidit? ¿Era un espía el ejército dentro de las filas comunistas? ¿O un espía comunista dentro del ejército? ¿O un espía de terceras partes? ¿O las tres cosas a la vez? ¿Fue realmente ejecutado, o vive cómodamente en el extranjero con un nuevo nombre y una buena cuenta bancaria?

Latief tampoco nos puede responder a preguntas sobre los aspectos clave de las actividades del Movimiento 30 de Septiembre, ante todo sobre sus errores políticos. El anuncio realizado por radio por el teniente general Untung de que, a partir del 1.º de octubre, el rango militar más elevado sería el ocupado por él mismo, se ganó inmediatamente la enemistad de los generales y coroneles de Indonesia, muchos de los cuales estaban al mando de importantes unidades de combate. ¿Realmente fue una locura? ¿Por qué la lista publicada de los miembros del supuesto Consejo Revolucionario fue tan confusa e inverosímil?¹⁶ ¿Por qué no anunció el Movimiento que actuaba a las órdenes del presidente Sukarno (aunque esto no fuese cierto), sino que, por el contrario, destituyó al propio gobierno de éste? ¿Por qué no hizo un llamamiento a las masas para que saliesen a la calle y ayudasen a salvaguardar al presidente de la nación? Resulta increíble que líderes experimentados e inteligentes como Aidit, Nyoto y Sudisman¹⁷ hubiesen cometido tal sarta de despropósitos políticos. De ahí surge naturalmente la sospecha de que ésta fue deliberadamente organizada para garantizar el fracaso del Movimiento. Anuncios del tipo mencionado arriba simplemente confundieron a la opinión pública, paralizaron a las masas y proporcionaron pretextos fáciles para aplastar al propio Movimiento 30 de Septiembre. En este caso, ¿quién ideó realmente estos absurdos anuncios y dispuso su emisión por la radio nacional?

La mayoría de los principales actores y testigos clave en la crisis de 1965 han muerto o han sido asesinados. Aquellos que todavía viven tienen los labios bien sellados, por diversas razones: por ejemplo, Umar Wirahadikusumah, Omar Dhani, Sudharmono, Rewang, M. Panggabean, Benny Mur-

¹⁴ Supuestamente el responsable del consejo especial secreto para asuntos militares del Partido Comunista, y quien planeó el Movimiento 30 de Septiembre.

¹⁵ En 1948-1949, los holandeses establecieron una serie de regímenes títere en diversas provincias, que controlaron para reducir el poder y el prestigio de la República independiente. Recomba era el nombre de este tipo de régimen en Java, y Pasundan es el antiguo nombre dado al territorio de Java oriental de habla sudanesa.

¹⁶ El Movimiento proclamó que este Consejo era la autoridad gobernante temporal en Indonesia, pero entre sus miembros se incluían militares de derecha, izquierdistas de segunda fila, y diversos políticos notoriamente oportunistas, al tiempo que omitía prácticamente a todas las figuras de reputación nacional y a las grandes organizaciones que las respaldaban.

¹⁷ Secretario general del Partido Comunista.

dani, la señora Hartini, Mursyid, Yoga Sugama, Andi Yusuf y Kemal Idris¹⁸. Ahora, transcurridos treinta y cinco años desde 1965, ¿no sería bueno para el futuro de la nación indonesia exigir a estas personas que proporcionaran una descripción detallada de lo que hicieron y presenciaron, antes de que pasen a reunirse con su Hacedor?

Según un antiguo dicho popular, los molinos de Dios muelen lentamente, pero muy fino. El significado de este refrán es que al final el arroz de la verdad se separará de la cáscara de la confusión y las mentiras. En todas las partes del mundo, antes o después, documentos durante mucho tiempo clasificados, memorias escritas en manuscritos encerrados en armarios, y diarios que acumulan polvo en los áticos de los nietos serán llevados a su molino, y las generaciones posteriores conocerán su contenido. Con este libro suyo, «encerrado» durante veintiún años de extraordinario sufrimiento, Abdul Latief, con su asombrosa fortaleza, ha proporcionado un impresionante ejemplo del antiguo dicho. Quién sabe, algún día sus acusaciones quizá sean un material valioso para el guión de esa obra incluida en el repertorio del Teatro Nacional de Sombras de la Historia que se titula... bien, ¿de qué otra forma podría titularse?: Petrus se convierte en rey.

En el teatro de sombras tradicional de Java, Petruk Dadi Ratu es una divertida farsa en la que Petruk, un apreciado payaso, se convierte en rey durante un breve período de tiempo, con consecuencias predeciblemente divertidas y grotescas. En lugar de Petrus, léase Killer (véase nota 12). Subarto se vio notoriamente a sí mismo como un nuevo tipo de monarca javanés, ligeramente disfrazado de presidente de la República de Indonesia.

¹⁸ Omar Dhani: jefe de las Fuerzas Aéreas en 1965, sentenciado a muerte, su sentencia se redujo a cadena perpetua, y recientemente ha sido puesto en libertad. Sudharmono: durante décadas fue secretario personal de Suharto. Rewang: antiguo miembro candidato de la cúpula del Partido Comunista. Panggabean: uno de los principales generales de la camarilla de Suharto y su sucesor como comandante del Kostrad. Hartini: segunda esposa de Sukarno en 1965. Mursyid: general partidario de Sukarno encargado de dirigir las operaciones militares para el Estado Mayor del Ejército en 1965, y posteriormente detenido. Yusuf e Idris: ambos generales desempeñaron papeles centrales en la deposición de Sukarno.